

Agustín Millares Carlo y la colección Arcón Canario

PEDRO SCHLUETER CABALLERO

ENTRADILLA

La *Librería Larra* de Las Palmas de Gran Canaria nació en agosto de 1967 en la calle Constantino y cerró sus puertas a principios de 1986. Su actuación no se basó en la simple venta de libros, y a lo largo de sus casi veinte años de existencia supo de algunos de mis proyectos, aunque no participara directamente en todos. Uno de los que vio nacer entre sus paredes fue el de la colección Arcón Canario, para textos no editados o agotados de la historia de las Islas Canarias, y por la que los lectores de entonces tuvieron ocasión de conocer una serie de obras largo tiempo ausente de las librerías.

TEXTO

Recién cumplidos los diez años, un 20 de julio de 1952, conozco a Agustín Millares Carlo. Esa fecha, al menos, es la que aparece en las fotos realizadas por Hernández Gil con motivo de su llegada al aeropuerto grancanario de Gando tras largos años de exilio en América. Viajaba en unión de su hija Mercedes, y tras ellos aparece un sonriente Matías Vega Guerra. La foto en unión de sus hermanos y restantes familiares que acudieron a darle la bienvenida no se hizo esperar.

En años posteriores, aprovechando sus cortas estancias en Gran Canaria, no recuerdo las veces que hablé con él para pedirle consejo en asuntos relacionados con la librería y la edición de libros. Hoy, como consecuencia de esas consultas, puedo afirmar que Agustín Millares Carlo tuvo un papel desta-

cado en la creación de la colección *Arcón Canario* del sello editorial del Museo Canario.

Cuatro años antes de que apareciera el primer título de la serie, acudí a él en demanda de su parecer sobre mi proyectada colección y los posibles textos que podría incluir en ella. Su respuesta no se hizo esperar; lleva fecha del primero de agosto de 1972. Me escribía desde Madrid en estos términos:

Querido Perico: Acabo de recibir tu carta, a mi regreso de un viaje por Sevilla y Granada que ha durado una semana con *intensas jornadas de trabajo*, como cualquier ministro.

Tu idea me parece excelente. No sé si del texto de la Virgen de Candelaria de Fray Alonso de Espinosa habrá reedición moderna. En caso negativo, por esta obra podría empezarse, y utilizar p^a el prólogo los datos que yo divulgué hace tiempo, dándoles otro aire. Pienso también en una selección de los poemas castellanos de Anchieta, en algunas cartas y otros escritos de Viana, de los Iriarte... Hay donde elegir. Tu proyecto me gusta y le auguro éxito feliz. Espero estar ahí hacia el 23 y quedarme hasta el 30. Me dijo Cachonita (su hermana Encarnación) por teléfono que ya no existe el Hotel Santa Brigida, pero algún otro habrá por allí donde pueda pasar unos días de descanso con una ventana abierta sobre el campo (tengo el propósito de escribir una novela pastoril)... (La carta continúa.)

Efectivamente, su proyectado viaje a Las Palmas se cumplió en la fecha prevista y recuerdo que al entrar en el hotel en donde se hospedaba lo encontré mirando el paisaje que se divisaba desde la ventana en actitud contemplativa. No había olvidado la broma que me refería en su carta y volvió a citar su “proyecto” de escribir una novela pastoril... Pero también continuamos hablando del otro proyecto de la colección histórica, que por entonces no tenía nombre...

Una cosa queda clara por los varios apuntes conservados, y es que barajé diversos títulos como los primeros a publicar. En la lista que hoy estimo más sería consideré como idóneos la obra de Espinosa recomendada por Millares, el *Diario de don Antonio Bèthencourt en la versión extractada y comentada* por Agustín Millares Cubas, algún título (sin consignar) de Verneau y la historia de Abreu y Galindo. Eran éstos los cuatro primeros volúmenes que tenía intención de editar en 1975, y a los que pretendía siguieran las *Memorias* de Andrés Navarro Torrent, la *Historia de la Inquisición en las Islas Canarias* de Millares Torres, los *Viajes* de Viera y Clavijo, la *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias* de Berthelot y Barker Webb y un largo etcétera que omito; al fin y al cabo se trata de una primera relación y el primero de

los títulos de la lista definitiva —y diferente— no apareció hasta mediados de 1976.

También resulta evidente por las mismas notas conservadas que hay unas pocas personas, aparte de Millares Carlo, a las que debo gratitud por la ayuda prestada. Una de ellas es el recordado Manuel Hernández Suárez, director de la colección *San Borondón* del Museo Canario. Él me aconsejó siempre y lo mejor que supo sobre la edición de libros que tan bien conocía, y me puso en contacto con historiadores y autores en general que también me prestaron su apoyo en los primeros pasos para la puesta en marcha de la colección.

A finales de 1974 la idea de *Arcón Canario* era un hecho: aparte de haberle puesto nombre a la colección, barajaba la posibilidad de que ésta tuviera una hermana a la que di el nombre de *Carpeta Canaria* y en la que pretendía incluir obras de autores contemporáneos. También llegué a pensar en sumar a las dos colecciones una serie de posters con temas canarios. Ese era el proyecto completo.

De ese año —1974— datan los contactos con varias imprentas de la Península para conocer lo que podría costar la edición de los primeros volúmenes de la colección: Gráficas Soler de Valencia, Artes Gráficas Clavileño de Madrid, Escuela Gráfica Salesiana de Sevilla....

Surgió entonces el problema del sello editorial. Y fue Manuel Hernández Suárez el que me sugirió la idea de llegar a un acuerdo con el Museo Canario, por el que la institución me autorizase a usar su nombre para editar la colección, y en donde yo sería el único responsable económico; el Museo se reservaría el derecho a autorizar los títulos a publicar. Con éstas y otras cláusulas firmé un contrato con la institución grancanaria, interviniendo por parte de ésta José Miguel Alzola, presidente por entonces del Museo Canario y para el que no encuentro palabras de agradecimiento por la ayuda prestada. El documento tiene fecha del 16 de julio de 1975.

De ese mes datan también los primeros contactos de Manuel Hernández Suárez con Leopoldo de la Rosa Olivera, presidente por entonces del Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, a fin de allanar el camino para la publicación del primero de los títulos de la colección. *Crónica de la conquista de la isla de Gran Canaria (Crónica lacunense)* se deposita a las 12 horas del 17 de julio de 1976 en la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo de Las Palmas, trámite previo con el que había que cumplir antes de poner el libro a la venta. Se hizo una tirada de 2.500 ejemplares, que se imprimió en la Imprenta Pérez Galdós de Las Palmas y por la que pagué 92.000 pesetas. La obra, de 91 páginas, contaba con un estudio preliminar de Elías Serra Ráfols, para cuya publicación la viuda del autor no puso ningún reparo; la presentación y transcripción eran mías. Su precio, 150 pesetas.

La *Crónica lacunense* se presenta en el Museo Canario la tarde del 23 de

julio de 1976. Tanto en ese como en días posteriores aparecieron diversas reseñas en la prensa —algunas de ellas muy amplias—, firmadas, entre otros, por Néstor Alamo, que fue gran animador en el proceso editorial de la colección. En Tenerife, *El Día* se hizo eco de la publicación.

Hoy, al examinar las cifras de venta, no dejo de sorprenderme ante la buena acogida que tuvo el primer número de la colección. Citaré unos pocos datos. El primero, referido a la Librería Larra, en donde al principio se llegó a vender un promedio de veinticinco ejemplares cada dos días; el segundo, que al año de editado el volumen se habían vendido 1.250 ejemplares, es decir, la mitad de la edición; y a los dos quedaban solamente 51.

El segundo título de la colección fue *Benartemi o El último de los canarios* de Agustín Millares Torres, que apareció días antes de la Navidad de 1976. La obra contaba con comentarios iniciales de Néstor Alamo, José Miguel Alzola y Juan Rodríguez Doreste, a los que existió el proyecto de sumar los de Leopoldo de la Rosa y Sebastián de la Nuez Caballero. El volumen tuvo también buena acogida por parte de la prensa, y en el periódico madrileño *El País* publiqué un anuncio de la colección con los dos primeros títulos editados, que originó peticiones desde distintos lugares de la Península, especialmente de Madrid. Su precio de venta era de 150 pesetas y la tirada, de 2.000 ejemplares, cantidad que mantuve para los números posteriores.

La novena y última cláusula del contrato firmado con el Museo Canario estipulaba la posibilidad de que el propio Museo financiara la publicación de algún título en la colección. Esta circunstancia tuvo efecto en el número tres, que vio la luz a finales de junio de 1977. Los *Recuerdos de un noventón de Domingo J. Navarro* llevaban un comentario inicial de José Miguel Alzola.

Otra de las listas conservadas sobre los posibles títulos de la colección incluye en sus tres primeros números, los tres que realmente aparecieron, variando a partir del cuarto. En esa lista se encuentran los nombres de Bontier y Le Verrier, Abreu y Galindo y Millares Torres con su *Historia de Canarias*.

Pero lo cierto fue que a partir del nº 4 de la colección acometí uno de los retos que me había propuesto desde un principio, esto es, publicar una sola obra en varios volúmenes. Así ocurrió con los tres tomos (nº 4, 5 y 6 de la colección) de *Etnografía y Anales de la conquista de las Islas Canarias* de Berthelot y Barker-Webb, que, aunque me llevó algún tiempo editarlos, aparecieron en diciembre del 77 (el 1º), junio del 78 (el 2º) y febrero del 79 (el 3º). La razón del tiempo que medió entre los tres volúmenes fue de carácter económico. Habida cuenta de que pagaba cada número con lo que iba recaudando de la venta de los anteriores, cualquier tipo de aclaración que fuera añadir ahora sobraría.

Dos datos más para acabar con lo relacionado con la *Etnografía*. Uno, que, entre los tomos 1º y 2º, apareció una edición de la obra completa en Tenerife.

Y dos, que en el tercer tomo, al hacer la relación de los volúmenes que formaban la colección, figuraba la *Crónica lacunense* como agotado.

El número 7 se editó en octubre de 1979. Tuvo una magnífica aceptación desde un principio. Y es que *Faycán* de Víctor Doreste llevaba bastante tiempo sin publicarse. La edición en *Arcón Canario* era la tercera de la obra.

Y llegamos al número 8 y último de la colección. *Recuerdos Históricos* de Agustín Millares Torres vio la luz en febrero de 1980 y lo formaban tres de los relatos más extensos del autor: *Drake en la Gran Canaria*, *Canaria en 1809* y *Maynel*. Pese a las buenas perspectivas iniciales, su venta se estancó en un cortísimo número de ejemplares de la noche a la mañana, ocasionando la falta de respaldo económico para el siguiente número de la colección. Si a esto añadimos la extraña forma de proceder de un cliente de la Librería Larra que me trajo, como si de un regalo se tratara, un ejemplar del título en el que había señalado las erratas que había encontrado, no resulta descaminado que me planteara el parar momentáneamente la colección... Y ya se sabe que esos parones, a la larga, se hacen definitivos.

Lo cierto fue que los consejos de Agustín Millares Carlo referidos a los primeros títulos de la colección *Arcón Canario* dieron mucho de sí y hoy, pasado el tiempo, no puedo menos de agradecerseles, dando a conocer, por si tuviera algún interés, la historia de una colección que nació con la ilusión de satisfacer una carencia y murió sin haberla abandonado.